



1/2

Era un día espléndido. Kasper y el osito Teddy estaban sentados con los demás juguetes en el cuarto de los niños. Los niños se habían ido al patio a jugar.

Entonces Kasper le dijo a Teddy:

- Ya que los niños no nos llevan con ellos, ¡visitemos al Marcapáginas en el salón!

Y Kasper tomó de la mano a Teddy y ambos fueron hacia el salón.

3

El Marcapáginas andaba metido de nuevo en un libro. De tanto leer, el Marcapáginas se había vuelto increíblemente inteligente. Y más aún: un buen libro siempre está dispuesto a hechizar al lector y llevarlo a cualquier parte del mundo. El Marcapáginas había aprendido esta cualidad de los libros.

- Hey, Marcapáginas, - dijo Kasper -¿qué es lo que estás leyendo?

- Oh, - dijo el Marcapáginas - un libro sobre una ciudad maravillosamente bella. Se encuentra sobre una montaña con un castillo de los de verdad. Igual que en los cuentos. ¿Queréis acompañarme allí?

Esto no se lo pensaron dos veces. Kasper y Teddy se sentaron en el suelo, Kasper metió al Marcapáginas en su gorra y el Marcapáginas grito:

- ¡Aquel que lea,
que mucho vea.

Vayamos a Marburg!

Y así, con un "plopp" sonoro, desaparecieron en dirección a Marburg.

4/5

Cuando los tres abrieron los ojos, se encontraban ante una enorme torre de piedras rojizas. La torre parecía que tuviera en lo mas alto a la mismísima Rapunzel, quien podría dejar caer desde ahí su largo cabello, que debía de ser ya muy muy largo. Y quizá por eso vivía mas bien en otra torre.

- Uy, - dijo Kasper - ¡si que es alta la torre!

- Sí. - dijo el Marcapáginas - A esta torre se le llama la Torre Espejismo. Hasta llegar arriba hay 167 escalones. Y desde arriba se tiene una... ¡eh!

Más no pudo hablar, pues tuvo que agarrarse fuertemente cuando Kasper y Teddy comenzaron a correr para subir a la torre.

6

Después de haber llegado, casi sin aliento, echaron un vistazo a Marburg. Era precioso como la ciudad se ensanchaba a lo largo del valle y se acurrucaba en la montaña del castillo.

De repente dijo Teddy:

- ¡Mirad, mirad, un globo!

Y cierto era: no muy lejos de ahí, en el cielo, flotaba un gran globo.

- Cuando hace buen tiempo se pueden ver muchos de ellos en Marburg - dijo el

Marcapáginas - Muy cerca de aquí hay un pequeño aeródromo.

Teddy saludó al globo y las personas que en él estaban también saludaron. El Marcapáginas también saludó, pero probablemente era muy demasiado para ser visto desde el globo.

7

- Bien, ahora vamos a echar un pequeño vistazo a la ciudad - dijo el Marcapáginas.

Era una suerte que pudiera usar la magia, pues, igual de rápido que habían llegado, en el mismo tiempo desaparecieron de nuevo.

Aterrizaron entonces en medio de la parte alta y más antigua de Marburg. La gente iba de compras, a pasear por las calles o simplemente estaban sentados tomando el sol y disfrutando del bello día. Lo que más gustó a Teddy y a Kasper fueron los músicos de la calle y los artistas.

8/9

Los tres caminaban por la plaza del mercado. De repente comenzó a sonar un ruido extraño:

- ¡Clapp, tiruuuu! ¡Clapp, tiruuuu!

Kasper miró en todas direcciones.

- ¿Qué es eso? - mientras hacía con la cara un gesto de tal extrañeza, que los demás no tuvieron más remedio que echarse a reír.

Ese sonido particular venía de la torre del Ayuntamiento. Desde ésta, el gallo del Ayuntamiento batía enérgicamente sus alas.

10

En el castillo, Kasper gritó con entusiasmo:

- ¡Si esto es un auténtico castillo como en los cuentos de hadas! ¿Vivirá aquí un anciano rey y habrá una princesa que se case con el pobre hijo del campesino?

El Marcapáginas sonrió:

- No, pero una vez vivió aquí una condesa. Hizo muchas cosas por los pobres y fue convertida en santa. Se le llama Santa Elisabeth. Ven, te quiero enseñar una cosa.

¿Dónde estaría Teddy?

11

El Marcapáginas llevó a Teddy hacia un lugar con una magnífica vista de toda la ciudad.

- La iglesia de allí abajo es la Iglesia de Santa Elisabeth. Allí puedes ver aún hoy el majestuoso sepulcro de oro de la Santa Elisabeth. Se dice que fue la propia Elisabeth quien eligió el lugar para su iglesia. Para ello hizo rodar una enorme piedra desde una montaña cercana y allí donde la piedra paró, se construyó la iglesia.

12/13

A continuación, el Marcapáginas les llevó a la orilla del río Lahn. En el agua chapoteaban cisnes y patos. De un lado al otro también transitaban pequeñas barcas. El Marcapáginas les contó a los dos, que en tiempos más lejanos, la gente había llegado a ver en el río una ondina.

- ¿De verdad? - preguntó Kasper. Y así, mientras la llamaba a voces, mirando al río, comenzó a buscarla.

- ¡Ondina! ¡Hola, Ondina! ¿Estás ahí? - pero ninguna ondina contestó. Kasper dejó caer la cabeza con gesto desanimado:

- Nada de ondinas.

- No estés triste - dijo el Marcapáginas para animarlo - antes tampoco se dejaba ver con frecuencia. Con toda seguridad era un golpe de suerte poder verla. Suerte, sin embargo, la que tuvo una vez un joven muchacho. Se la encontró desvalida y a punto de secarse, tirada en el polvo de la calle. El joven la llevó de nuevo al agua y, a partir de ahí, hasta el final de sus días, todos sus sueños se hicieron realidad.

¿Y dónde está Teddy?

14

- Para terminar quiero enseñaros una casa escondida, pero muy especial - dijo el Marcapáginas - estamos en el Museo de la Infancia. Un museo es una casa, en la que se pueden ver cosas muy importantes. Y lo más importante que aquí hay, son juguetes antiguos.

Kasper y Teddy estaban entusiasmados, pues, al fin y al cabo, ellos también eran juguetes. Había muchos juegos y juguetes antiguos, e incluso un auténtico taller de muñecos.

15

Finalmente era hora de regresar. Lástima, pues había aún muchas cosas bonitas por ver en Marburg. Kasper y Teddy se sentaron en el suelo y el Marcapáginas dijo:

- ¡Aquel que lea,
que mucho vea! ¡

Volvamos a casa!

Y con un "plopp" sonoro, desaparecieron los tres de nuevo para ir a casa. Cuando los niños regresaron al cuarto de juegos, Kasper y Teddy estaban allí sentados, como si nunca se hubieran ido. Sin embargo, si los niños se hubiesen fijado con más detenimiento, se habrían dado cuenta de que, por alguna razón, los dos parecían más contentos.

FIN